

Chile y Haití: Cooperación desarrollada por la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI)

María Cristina Lazo Vergara

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como propósito presentar el contexto y las características de la cooperación chilena en Haití, en especial la desarrollada por la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI)¹, en el contexto de la política exterior fijada por el Gobierno chileno en materia de objetivos

e intereses estratégicos en la región de América Latina y el Caribe.

Este trabajo está dividido en cinco apartados. En el primero se presenta el ámbito en el cual se desarrolla la cooperación chilena. El segundo entrega información sobre el contexto y las características de la cooperación hacia Haití durante el período 2002-2008. El tercer punto presenta las fortalezas de la cooperación chilena en Haití, mientras que el cuarto muestra el rol de las organizaciones civiles en esta cooperación. Finalmente, el quinto apartado entrega una reflexión, a modo de conclusión, sobre los desafíos actuales de esta cooperación.

I. EL CONTEXTO DE LA COOPERACIÓN CHILENA

Durante la década de 1990 la comunidad internacional realizó importantes aportes a Chile des-

¹ La Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI) es una institución pública, funcionalmente descentralizada, con personalidad jurídica y patrimonio propio. Es la encargada de encabezar y articular el Sistema Nacional de Cooperación Internacional de Chile. En un marco de reciprocidad, coordina la Cooperación que entrega Chile a países de igual o menor desarrollo relativo y articula oportunidades de Cooperación en favor de Chile para superar áreas deficitarias y avanzar en materias de desarrollo.

tinados a la Cooperación para el Desarrollo, con el objeto de contribuir, mediante apoyo técnico y financiero, a la implementación de las políticas sociales del nuevo gobierno democrático. Se buscaba, también, apoyar la consolidación del reestablecido sistema democrático e implementar la voluntad del Gobierno de Chile de compartir capacidades y experiencias con países de menor o similar grado de desarrollo, particularmente de América Latina y el Caribe, haciendo, de esta forma de relación, una parte integral de su política exterior. Es en este contexto que, ese mismo año, se crea la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI).

En el año 2000, la Agencia de Cooperación Internacional de Chile cumplió una década desde la institucionalización del sistema de cooperación en Chile. Durante este período, la realidad internacional ha dado evidencias de la importancia creciente de la cooperación como instrumento privilegiado de relación entre las naciones, lo que se manifiesta en el fortalecimiento, en los países desarrollados y las organizaciones multilaterales, de la institucionalidad que la gestiona, así como en la creación de nuevas agencias de cooperación internacional en los países en vías de de-

sarrollo de la Región. En muchos casos, la institucionalidad de AGCI ha servido como modelo. Tal es el caso de Perú, Colombia, Ecuador, Paraguay, Guatemala, República Dominicana y El Salvador, países que han creado o ajustado sus propias instancias gubernamentales encargadas de la gestión de la cooperación internacional, pasando a formar parte importante de la red de puntos locales con las que AGCI gestiona la cooperación horizontal o sur-sur y la cooperación triangular.

Gracias al proceso de articulación de las ofertas de las fuentes donantes tradicionales y las demandas de los sectores nacionales, durante el 2000 y el 2004 se ha desarrollado la cooperación bilateral y multilateral, que ha ido complementando los esfuerzos del país en áreas estratégicas y/o deficitarias del desarrollo nacional.

A partir del año 2005, el Gobierno de Chile otorga otro énfasis y nuevas orientaciones políticas y técnicas a las actividades de cooperación en el marco de la política exterior de Chile. Acorde con esto, desde ese año AGCI comienza a relacionarse con la Presidencia de la República a través del Ministerio de Relaciones Exteriores.

1.1. La cooperación chilena como país de renta media

En el actual contexto internacional de la cooperación, Chile es considerado como un país de renta media. Esto significa, por una parte, que posee un mayor desarrollo relativo, a consecuencia del cual cuenta con fortalezas en ámbitos específicos, así como con reconocidas potencialidades para la cooperación. Por otra, también dispone de áreas específicas que requieren cooperación para que el país alcance un desarrollo armónico. Esta doble característica le permite llevar a cabo, particularmente en la región de América Latina y el Caribe, programas, proyectos y acciones de cooperación internacional bajo una modalidad bilateral o triangular (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile 2008: 25).

En un marco de diversidad y de reciprocidad de políticas, AGCI asume la coordinación de la cooperación que diversos actores nacionales otorgan a países de igual o menor desarrollo relativo, además de la articulación de las oportunidades de cooperación que se presenten para Chile. Así, AGCI *promueve la integración regional* enfocando esfuerzos técnicos en Haití y otros países vecinales y paravicinales; *fortalece las relaciones*

históricas de cooperación que ha sostenido con países como España, Japón o Alemania, y con actores claves como la Unión Europea; y *refuerza nuevas alianzas de cooperación* a través de la coordinación multilateral.

1.2. La experiencia chilena en cooperación triangular

El mayor desarrollo relativo de Chile, que se ha reflejado en la modernización de varios de sus sectores productivos y de servicios y en la implementación de políticas públicas responsables e innovadoras, ha permitido la generación de un conjunto de competencias en diversos campos del desarrollo² que son de considerable importancia para muchos países de la región³. Esto, sumado a su experiencia como país receptor de cooperación bilateral y multilateral, ha generado las condiciones favorables para una asociación de Chile con do-

² Estos campos son: (1) Superación de la pobreza y protección social; (2) Fortalecimiento institucional y apoyo a las políticas públicas; (3) Fomento productivo y competitividad; (4) Seguridad y participación ciudadana.

³ El programa de Cooperación Técnica para el Desarrollo (CTPD) de AGCI, para el período 2002-2006, muestra una preferencia hacia Latinoamérica (ver gráfico número 1).

nantes tradicionales de Ayuda Oficial al Desarrollo, permitiéndole la replicabilidad de sus experiencias exitosas a través de proyectos de Cooperación Triangular.⁴

1.3. Características de la cooperación horizontal AGCI

El Programa de Cooperación Horizontal de AGCI (también denominado de Cooperación Técnica para el Desarrollo, CTPD) se ha dirigido a fortalecer la presencia de Chile en la Región, afianzando nuestras relaciones con aquellos países de igual o menor desarrollo relativo de América Latina y El Caribe, considerados prioritarios para la política exterior nacional. De esta forma, se han ido proyectando las capacidades científicas, técnicas y culturales de Chile (Santander: 2007). En este contexto, se ha

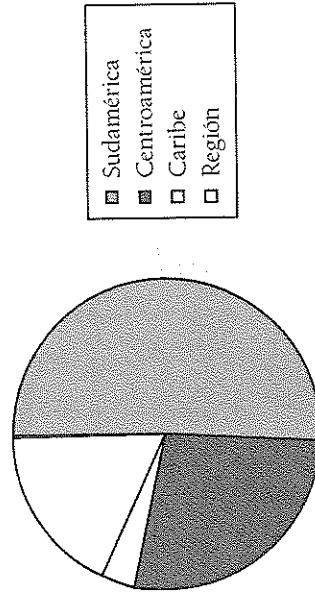
mantenido un sólido compromiso en orden a otorgar prioridad a las relaciones con América Latina, fortaleciendo la paz y la seguridad regional, promoviendo relaciones de cooperación, amistad e integración con los países de la región.

Desde el punto de vista de los objetivos, se ha privilegiado optimizar el uso de los recursos nacionales, desarrollando proyectos, programas y acciones focalizados en una zona geográfica o en un ámbito temático específico, que sean de alta visibilidad e impacto, sustentables en el tiempo, orientados a contribuir al desarrollo de los países receptores, y debidamente articulados con los objetivos de política exterior del Gobierno de Chile.

El gráfico siguiente (Gráfico N° 1) muestra los recursos ejecutados por AGCI, según región geográfica, para el periodo 2002-2006. Puede observarse que el 50,75% de los recursos corresponde a proyectos realizados en Sudamérica, el 27,6% a Centroamérica, el 3,6% al Caribe, y un 18,1% no es regionalizable.⁵

5 Las acciones no regionalizables corresponden a seminarios internacionales, talleres temáticos y cursos específicos a los que asisten diversos países de la región, y proyectos en que participan países de diferentes subregiones.

Gráfico N° 1. Gasto ejecutado por región geográfica de la cooperación chilena, 2002-2006.



Fuente AGCI.

Las áreas prioritizadas por el Programa de Cooperación Horizontal para el periodo 2002-2006 se aprecian en el gráfico N° 2, que se muestra a continuación. Su distribución por recursos es la siguiente:

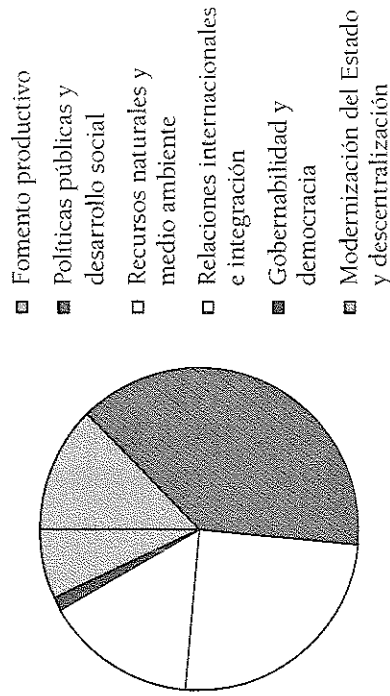
- Programas e Instrumentos vinculados a "Políticas Públicas y Desarrollo Social" (38,7% de la ayuda), tales como Superación de la Pobreza, Políticas Públicas en Sectores Sociales asociados a educación, salud, vivienda y justicia, entre otros.
- "Recursos Naturales y Medio Ambiente" (25,1% de la ayuda).
- Experiencias e Instrumentos para el "Fomento Productivo" (12,7%), principalmente PYMES en sectores como agroindustria, silvicultura y manufactura.

- "Relaciones Internacionales e integración" (15,2%).
- Experiencias vinculadas a "la Modernización del Estado y Descentralización" con 6,9% de la ayuda, y a la "Gobernabilidad y Democracia" con un 1,4%.

El Programa de Cooperación Horizontal de AGCI trabaja en torno a dos grandes pilares: la Asesoría Técnica, que concentra el 79,2% de los recursos, y las Becas con el 20,8% restante. La ejecución de ambos pilares se lleva a cabo mediante tres modalidades: asistencia técnica, formación y capacitación de capital humano y cooperación triangular.

La modalidad de **Asistencia Técnica** permite a Chile intercambiar conocimientos técnicos, científicos,

Gráfico N° 2. Distribución programa CTPD por área temática, 2002-2006.



Fuente: AGCI.

destacando en esta asignación países como Bolivia, Paraguay, Ecuador, Colombia, Cuba, Nicaragua y Haití.

Mediante la modalidad de **Cooperación Triangular** se ejecutan proyectos a través de la asociación entre una fuente tradicional (bilateral o multilateral) y un país de desarrollo medio que otorga la Cooperación Horizontal, para concentrarse en acciones en favor de una tercera nación en desarrollo (beneficiario). Esta modalidad representa el 76% de la asesoría técnica

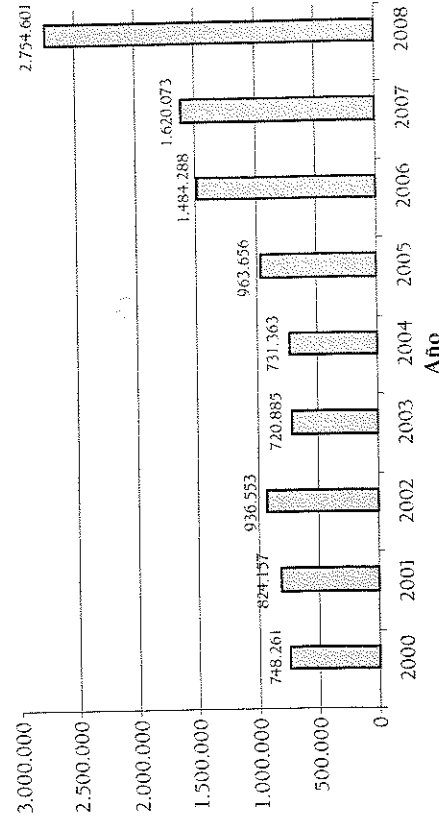
otorgada por AGCI para el periodo 2002-2006.

En el presupuesto del Programa de Cooperación Horizontal de AGCI pueden diferenciarse dos periodos. A lo largo del primero de ellos, desde el año 2000 al 2005, la asignación de los recursos permanece constante, con leves variaciones anuales. El segundo periodo, que se inicia en el año 2006 y que se mantiene actualmente, se caracteriza por una significativa alza presupuestaria, tal como se indica en el Cuadro siguiente (Cuadro N° 1).

institucionales, culturales y políticos con países de similar o menor desarrollo relativo, con énfasis en áreas geográficas prioritarias. Durante el periodo 2002-2006, ésta se concentró, principalmente, en Sudamérica (específicamente en Perú, Bolivia y Ecuador) y en Centroamérica (Honduras, Guatemala y Nicaragua). Durante el periodo 2007-2008, se incluye Paraguay en el ámbito sudamericano, y Haití en el centroamericano y el Caribe.

La modalidad de **Formación y Capacitación de Capital Humano** contempla el otorgamiento de becas en Chile a profesionales de la región. Estas pueden ser Becas de larga duración (para obtención de

Presupuesto Total del Programa de Cooperación Horizontal, 2000 - 2008.



Fuente: AGCI

Durante esta segunda etapa, el Programa de Cooperación Técnica para el Desarrollo (CTPD) de AGCI ha evolucionado hacia un enfoque centrado en la definición de programas y proyectos de cooperación con una duración de mediano plazo (superior a un año) y hacia un universo más focalizado de países, lo que asegura un mayor impacto y visibilidad de las acciones desarrolladas.

Es importante destacar que el presupuesto asignado a este Programa prácticamente se triplica entre el año 2000 y el año 2008.

2. EL CONTEXTO Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LA COOPERACIÓN CHILENA EN HAITÍ, 2002-2008

Los esfuerzos de las autoridades haitianas por generar sus demandas y presentarlas a la comunidad internacional han ido acompañados, desde el año 2006 en adelante, de la movilización de los esfuerzos internacionales para atender una agenda de cooperación centrada en tres tareas prioritarias, que son fruto de las sucesivas conferencias sobre Haití realizadas en los últimos años: (1) seguridad interna, la que se ha traducido, básicamente, en capacitación otorgada a la Policía Haitiana; (2) estabilidad y cohesión social, que abarca desde

el fortalecimiento de la autoridad estatal hasta su funcionamiento pleno, incluida la instalación de las bases para la implementación del Plan Nacional de Desarrollo; y (3) oferta de los bienes públicos que, en este caso particular, se ha concentrado en la reforma al sistema judicial con un énfasis en los derechos humanos (Hirst 2007; Hirst y Llenderosas 2008).

Las prioridades que el Gobierno de Haití presentó a los países y organismos donantes se resumen en:

- Fortalecer la gobernabilidad del país, mediante el apoyo al desarrollo del Estado y la institucionalidad pública, en particular en áreas de Seguridad, Justicia y Policía.⁶
- Mejorar las condiciones de subsistencia de la población, a través de la accesibilidad a bienes de consumo básico: alimentos, educación y salud.
- Apoyar políticas sectoriales específicas en materia agrícola y seguridad alimentaria, infraestructura (caminos, agua, vivienda) y descentralización.

6 Durante el período 2002-2008, se han formado en Chile 42 policías haitianos con un costo aproximado de US \$ 243.281.

En este marco, el Gobierno de Chile se propuso fortalecer su cooperación con Haití, con el objetivo de contribuir de manera más eficaz a la generación de capacidades, contribuyendo así al logro de los objetivos de desarrollo de las políticas públicas prioritarias para ese país.⁷ La participación de Chile en la cooperación otorgada a Haití se ve favorecida por el hecho de que actualmente se encuentran trabajando allí gran parte de las agencias de cooperación de países desarrollados (Canadá, Francia, Alemania, Japón, España, Suecia y Estados Unidos) y de fuentes multilaterales (Comisión Europea, BID, Banco Mundial, Sistema de las Naciones Unidas y Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura), además de innumerables organismos no gubernamentales.⁸

7 Uno de los pilares de crear capacidad de formulación de políticas ha sido la formación de recursos humanos, dejando la modalidad pasantías a becas de larga duración en postgrados en universidades chilenas (Universidad de Chile, Universidad Católica, Universidad del Bío-Bío, Universidad de Concepción, UFRO y USACH, en áreas de salud, educación, medio ambiente y gestión, por un total de US \$ 244.847 para el período 2002-2008).

8 Se han convocado distintas conferencias de donantes, a partir de las

Por tanto, ha sido clave articular la cooperación chilena con las otras iniciativas de cooperación en desarrollo, en pro de una coordinación entre los esfuerzos y programas de cooperación de los países de la región, que aportan a las áreas geográficas y temáticas definidas por el país beneficiario (Declaración de Montevideo 2006, punto 37).

2.1. Los principales criterios del Programa de Cooperación chilena con Haití

El Programa de Cooperación chilena con Haití desarrollado por AGCI se basa en la transferencia de experiencias para el desarrollo de capacidades locales. Esto se traduce en acciones concretas como: (a) actuar en función de las necesidades planteadas por el Gobierno de Haití, integrando a sus ciudadanos en los equipos de trabajo; (b) fortalecer las estructuras organizativas propias de la sociedad haitiana y formar sus capacidades de gestión; (c) apoyar la institucionalidad

cuales los participantes han acordado impulsar el envío de ayuda al desarrollo. Así mismo, organizaciones financieras multilaterales han incorporado a Haití a la iniciativa HIPC (*Highly Indebted Poor Countries*), lo que ha permitido liberar recursos destinados a financiar su desarrollo (SEGIB 2007 91-99).

pública nacional y local, tanto en sus capacidades técnicas como de negociación con otras cooperaciones; (d) articular acciones con las iniciativas impulsadas por otras instituciones o países que otorgan cooperación en Haití, a fin de aumentar el impacto de la misma; y, (e) valorizar la cultura local e integrar dicha variable a las diversas acciones de cooperación.

2.2. Estrategia de la cooperación chilena con Haití

Considerando lo anterior, la cooperación chilena en Haití incluye tres modalidades:

- Ejecución de un Programa de Desarrollo Local concentrado en la zona norte del país (Cabo Haitiano), a fin de optimizar una estrategia alimentaria de subsistencia y avanzar hacia una economía campesina de mayor desarrollo.
- Apoyo al fortalecimiento de la Institucionalidad Pública con Asistencia Técnica chilena, mediante misiones de expertos de mediano plazo que brindan asesoría técnica al Gobierno de Haití, para el desarrollo de experiencias piloto que permitan replicar modelos dirigidos a la formulación de políticas y pro-

gramas, en particular en áreas de Infancia.

- Establecimiento de un Fondo para apoyar iniciativas específicas, en función de problemas identificados por nuestra Embajada en Haití. Ejemplos de ello son mejorar las instalaciones de la Escuela Chile y prestar la colaboración de expertos artesanos para Escuelas Taller.

Estas modalidades se han traducido en áreas prioritarias de trabajo, entre las cuales se pueden mencionar:

Área de Desarrollo Local Rural en el ámbito de la producción de alimentos:

En el año 2006 se implementa un Proyecto de Desarrollo Rural Agrícola en la localidad de Limonade, en el norte de Haití, a fin de mejorar la producción agrícola de las cooperativas y los campesinos del sector de Cabo Haitiano. Desarrollado en colaboración con una ONG haitiana (VETERIMED), se contribuye también con un proyecto de Desarrollo Rural en Kenscoff, que cuenta con una cooperativa que agrupa a más de 3.000 familias rurales.

A partir de la instalación de parcelas demostrativas bajo asesoría chilena, se profundizó en el año 2008 el trabajo en terreno, gracias

a la colaboración de un técnico en agricultura orgánica financiado por FAO. Junto al acompañamiento técnico del Centro de Educación y Tecnología (CET) y bajo la supervisión del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), se busca, en primer lugar, lograr un abastecimiento de subsistencia y, eventualmente, que las familias capacitadas puedan contar con un ingreso adicional por la comercialización de los productos obtenidos. Se rescatan, de esta manera, prácticas de cultivo que no dependan de insumos químicos.

Asimismo, y a partir de la consolidación de los Huertos Demostrativos de Limonade, durante el año 2008 se han realizado en Haití dos actividades de capacitación, consistentes en seminarios sobre agricultura orgánica para técnicos y agrónomos de ese país. Como resultado del interés que esta actividad ha suscitado, el Subsecretario de Agricultura de Haití ha solicitado a Chile considerar la posibilidad de aumentar el número de personas beneficiadas con esta capacitación en 2009.

Área de Educación Infantil en el ámbito de las Políticas de Infancia:

En el año 2006 se inicia la proyección de las necesidades de Haití en el ámbito de la infancia. A partir

de ésta, se materializa en el 2007 el establecimiento de un convenio de colaboración con el área preescolar del "Ministerio Nacional de Educación y de la Formación Profesional de Haití".

El objetivo del mismo es contribuir a la formulación de una política pública de atención a la primera infancia en Haití, a partir de la implementación de un modelo de atención en un Centro piloto para niños y niñas entre 0 y 4 años.

Equipos profesionales de Chile⁹ y Haití trabajaron a través de misiones de expertos para definir los alcances y etapas del proyecto en materia de infancia. Se diseñó una propuesta de alto nivel técnico que permitió iniciar el trabajo en terreno en marzo de 2008, cuando tres profesionales chilenas se trasladaron a Haití para integrarse a la comunidad de Aquin y poner en marcha una experiencia piloto que atiende a 80 niños y niñas de entre 2 y 5 años de edad. Así se ha construido un proyecto de cooperación internacional participativo, cuyo modelo de atención considera una estrecha vinculación entre el Centro y las familias de los niños, a través de la capacitación de sus

9 JUNJI (Junta Nacional de Jardines Infantiles) y Fundación INTEGRA.

madres y de los líderes de la comunidad para la atención en aula.

El proyecto cuenta con la colaboración financiera del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a través de una donación no reembolsable, y del Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas (PMA) que, gracias a las gestiones del Gobierno de Chile, garantizará la alimentación de los niños y niñas atendidas, además del personal que trabaja en el Centro.

Programa de Profesionales Voluntarios de la Fundación América Solidaria:

En el año 2007, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alejandro Foxley, manifestó que "para nuestro país es prioritario contribuir a superar la pobreza, la exclusión e inequidad social en la región. Colaborando con jóvenes profesionales voluntarios, estamos participando también en la creación de la base de una red de integración entre países hermanos" (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile 2007).

Así, y como un complemento a los proyectos desarrollados en terreno en la zona de Aquin, al sur de Haití, se cuenta con la participación de tres profesionales voluntarios (uno de Chile y dos de Bolivia). Ellos desarrollan, conjuntamente

con las organizaciones de base, un trabajo comunitario a partir del desarrollo de huertos orgánicos, a fin de mejorar la dieta de los menores atendidos en el Centro. Se espera que estos huertos sirvan además como modelo a la comunidad local. Adicionalmente, la participación de un trabajador social apoya el trabajo de las educadoras de párvulos con las familias, mientras un especialista en área de la salud proporciona educación sanitaria y complementa el trabajo en asociación con el Hospital de Aquin, que se ha comprometido a atender a los niños y niñas del Centro.

2.3. Las características de los proyectos de cooperación chilena en Haití, 2002-2008

Desde el año 2002, la cooperación militar en Haití se ha visto complementada con diversas iniciativas en los ámbitos de la educación, la infancia, la salud y la vivienda, de acuerdo a los requerimientos del Gobierno de Haití.

Chile cuenta con ventajas comparativas relativas y explícitas en estas áreas, lo que permitió el diseño de un plan de trabajo materializado en un programa de cooperación chileno en Haití, de mediano plazo, que tiene como característica principal la formación de capital humano.

Con el apoyo y participación de AGCI se han desarrollado en Haití proyectos dirigidos a la formación de capital humano en áreas como educación, infancia, cultura, tecnología agrícola, y seguridad. Estos se han visto complementados con la capacitación profesional y la capacitación en políticas públicas que profesionales haitianos han recibido en Chile gracias a las becas para diplomados y magister.

En relación a los proyectos ejecutados entre los años 2002 y 2008 en Haití, se observa que el área de la educación concentra la mayoría de los proyectos (ejecutados o en ejecución), los que ascienden a un 37% del total. La segunda área, en volumen de proyectos, es la Capacitación desarrollada en Chile, mediante becas a funcionarios públicos para asistencia a cursos, pasantías y postgrados (25%). En tercer lugar, se ubica el área de la Infancia, con el 22% del total de proyectos ejecutados, considerando aquellos netamente de educación o de políticas públicas orientadas a la educación. En cuarto lugar, podemos destacar el área de desarrollo rural, con trabajos realizados en conjunto con INDAP y la organización no gubernamental Centro de Educación y Tecnología (CET).

En el periodo 2005 - 2007 se ejecuta un gran número de proyectos (17 el 2007, 7 el 2006 y 5 el 2005), caracterizados por su corta duración (14 meses). Durante el año 2008, el número de los proyectos ejecutados disminuye a seis (además de los proyectados), pero su plazo de ejecución aumenta a 28 meses en promedio. Éstos se concentran en cinco áreas principales: educación (formación de profesores, creación de infraestructura física e infraestructura para la adquisición del conocimiento), infancia, desarrollo rural, seguridad y justicia, generando condiciones para la conformación de equipos con servicios especializados del Estado chileno, especialmente la JUNJI, INTEGRA e INDAP.

Durante el período 2002-2008 la cooperación chilena en Haití muestra una alta presencia de organismos públicos, representados en más de un 50% de los proyectos ejecutados. En un 40% de los proyectos, las alianzas público-privadas han tendido a la disminución, mientras aumentan las alianzas con organismos públicos y fundaciones privadas haitianas. En ambas categorías la presencia de AGCI es sustantiva.

Cinco de cada diez proyectos ejecutados en Haití por organismos chilenos durante el periodo 2002-

2008, cuentan con apoyo directo o indirecto de AGCI.

3. LAS FORTALEZAS DE LA COOPERACIÓN CHILENA EN HAITÍ

A partir del año 2006, el Gobierno de Chile ha otorgado a su presencia en Haití una alta prioridad política, manifestada en misiones de Ministros y Jefes de Servicio. En el caso concreto de la cooperación chilena, esto ha significado la definición, en coordinación con las autoridades del Gobierno haitiano, de posibles iniciativas contenidas en un Programa Especial enfocado prioritariamente a resolver necesidades básicas sociales, lo que se traduce en:

- Producción de alimentos y seguridad alimentaria
- Política Pública en Sectores Sociales y Grupos Vulnerables (Infancia, Justicia, etc.)
- Formación de capital humano avanzado y de policías haitianos en Chile
- Programa de Profesionales Voluntarios y alianza con la sociedad civil

AGCI, como promotor e interlocutor del Gobierno en materia de cooperación internacional, ha trabajado durante los últimos años en pro de una integración plena

y efectiva del país en la región, a partir de la premisa "no hay países exitosos en continentes económicamente deprimidos y políticamente inestables" (Foxley 2008). Esta estrategia se ha visto validada en la cooperación otorgada en Haití, al concretar iniciativas significativas desde el punto de vista del presupuesto anual de Chile, cercano al millón de dólares en el bienio 2007/2008 en ese país.

Un aspecto central de la cooperación gestionada por Chile en Haití es su articulación con los representantes del Gobierno haitiano, lo que ha favorecido los procedimientos de integración de las iniciativas propuestas a las políticas en el ámbito educativo y agrícola, tanto desde el punto de vista financiero como de recursos humanos.

En términos cualitativos, se puede hablar de una experiencia chilena de cooperación técnica altamente positiva, que ha generado un aprendizaje activo en la acción con la comunidad y con los actores relevantes en el terreno, hecho que es reconocido por otros organismos internacionales que operan en el área y que miran con atención los resultados de los proyectos implementados a la fecha.

Una revisión de los resultados obtenidos en los últimos tres años de trabajo y gestión de AGCI en Haití,

desarrollada en conjunto con otras instituciones chilenas, permite observar que se han logrado avances concretos en acciones de corta duración, con un carácter fuertemente demostrativo de gestión de políticas públicas desde la base local hacia la formulación de los niveles de mayor alcance nacional.

4. UNA TENDENCIA EMERGENTE EN LA COOPERACIÓN CHILENA EN HAITÍ: LAS ORGANIZACIONES CIVILES

Actualmente se desarrollan en Chile iniciativas emergentes de cooperación internacional que emanan de la sociedad civil, algunas de las cuales están vinculadas a programas de voluntariado en la región. Una de ellas es *América Solidaria*, una institución de cooperación regional cuya misión es contribuir a superar la pobreza, exclusión e inequidad social, cooperando con el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de las zonas más críticas de América Latina y el Caribe. A través del envío de jóvenes profesionales voluntarios, se sientan las bases de una red de integración entre países de la región. Otra iniciativa es *Un Techo para mi País*, institución latinoamericana de jóvenes con el objetivo de trabajar con las familias en situación de extrema pobreza de la región, bus-

cando mejorar su calidad de vida a partir del trabajo conjunto para la construcción de viviendas de emergencia y complementada por programas de intervención social para las familias beneficiadas.

Este tipo de organizaciones de la sociedad civil constituye en la actualidad nuevos socios de la cooperación que el Gobierno de Chile ofrece en la región, como una modalidad de trabajo e intercambio conjunto, que viene dada por la coherencia de propósitos y la interesante posibilidad de integración regional desde la base comunitaria. Si bien esto constituye un esfuerzo de concentración territorial e impacto restringido, tiene significativa importancia de mediano y largo plazo para quienes están involucrados en ella, sean jóvenes profesionales, o bien comunidades locales.

5. LOS DESAFÍOS DE LA COOPERACIÓN CHILENA EN HAITÍ HOY

Las oportunidades de la Cooperación Sur-Sur¹⁰ se potencian en

¹⁰ La Cooperación Sur-Sur es una modalidad de cooperación entre países, que pueden ser de una misma región o pertenecer a regiones diferentes, que comparten formas culturales, modelos o niveles de desarrollo. Estos pueden unirse para apoyar a un

la actualidad debido al mayor desarrollo relativo de Chile con respecto a otros países de la región. Su buen desempeño económico en la última década y media, la modernización de varios sectores productivos y de servicios y la implementación de políticas públicas responsables e innovadoras hacen de Chile un país con interesantes experiencias que pueden ser de utilidad para diversos países de similar o menor desarrollo.

Responder a las oportunidades conlleva el desafío de identificar aquellas demandas que, atendiendo a los problemas más urgentes de cada país, responden tanto a las prioridades de los donantes como a las capacidades de Chile y a su política exterior. Ello implica un especial trabajo de coordinación y articulación entre las instituciones gubernamentales de cooperación, la sociedad civil y la academia. No sólo se debe considerar la capacidad del sistema para movilizar recursos financieros, sino también el aporte del conocimiento técnico y las experiencias existentes en la lo-

calización y mediación de competencias relevantes para una eficiente respuesta al momento de ofrecer y demandar cooperación.

La institucionalidad creada para estos efectos ha transitado desde una función receptora de recursos internacionales de cooperación hacia un proceso mixto, en que la oferta chilena ha tenido un desarrollo continuo en términos de recursos asignados para estos fines, pero ha evolucionado desde una visión técnica inicial a un valioso instrumento de acción en materia de política exterior del país.

Las nuevas formas de interacción internacional surgidas de la globalización han permitido la integración de nuevos actores, mecanismos y enfoques de intervención en las redes de la cooperación mundial, sobre la base de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y la asistencia técnica que enfatiza el valor de promover el capital humano.

Chile ha llevado a cabo una estrategia dirigida a crear y reforzar alianzas, que se ha traducido en que varios países donantes tradicionales le han solicitado desarrollar propuestas de cooperación triangular. Alemania, España, Canadá e Israel, entre otros, ven factible apoyar proyectos piloto que están en curso, con una mirada

tercer país de menor desarrollo relativo (modalidad de triangulación), o asociarse entre ellos (asociacionismo). Esto permite el intercambio de experiencias, el apoyo de procesos y el fortalecimiento de áreas deficitarias específicas.

integral en áreas específicas y en países prioritarios, entre los cuales se encuentra Haití.

Sin lugar a dudas, el liderazgo de países como Argentina, Brasil, Uruguay y Chile en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) ha constituido un espacio histórico y único de desarrollo para y por la región latinoamericana. Ellos han dado señales significativas en la composición de esfuerzos hemisféricos, con un activo compromiso hacia la integración regional que abre oportunidades de colaboración desde nuevas perspectivas y visiones.

Es desde este enfoque que se hace aún más relevante el esfuerzo de la cooperación chilena, ya sea como instrumento de política exterior o como mecanismo de promoción de un desarrollo institucional en ámbitos donde Chile cuenta con fortas-

lezas y capacidades para construir políticas públicas que sustenten una gobernabilidad en crecimiento, lo cual concuerda con las prioridades del Gobierno de Haití, en el contexto internacional y hemisférico.

A nivel regional, los países latinoamericanos miembros de la MINUSTAH (Brasil, Argentina, Uruguay, y Chile) se han mostrado muy abiertos a conciliar instrumentos y combinar esfuerzos para ampliar o complementar apoyo en temas comunes, bajo nuevas modalidades de trabajo en cooperación internacional. En este esfuerzo participamos activamente, para consolidar un marco común donde armonizar políticas, prioridades, modalidades y recursos entre aquellos países de ingreso medio en la región que brindan cooperación en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

Declaración XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Montevideo 2006.

Foxley R., Alejandro. 2008. *La Política Exterior Hacia el Bicentenario: Desafíos Pendientes.* Intervención en la inauguración del Programa de Política Exterior Chilena de la Fundación Ebert, junio 19, Santiago, Chile.

Hirst, Mónica y Elsa Llenderrozas. 2008. *La dimensión política de la presencia en Haití: los desafíos para ABC+U,* Buenos Aires 7 y 8 Julio, FLACSO Argentina e IDRC Canadá.

Hirst, Mónica. 2007. *La intervención sudamericana en Haití.* Documento del FRIDE, abril.

Ministerio de Relaciones Exteriores. 2007. *Canciller Foxley se reúne con jóvenes voluntarios que trabajarán en Haití.* La iniciativa se enmarca dentro de un Acuerdo de Cooperación de la Agencia de Cooperación Internacional (AGCI) y la Fundación América Solidaria, 3 enero http://www.minrel.gov.cl/prontus_minrel/site/artic/20080710/pags/20080710113600.php

Ministerio de Relaciones Exteriores. 2008. *Principios y prioridades de la política exterior de Chile,* MINREL.

Santander, Guillermo. 2007. *La Cooperación Sur-Sur de Chile,* en documentos del ICEI, Universidad Complutense de Madrid, diciembre.

SEGIB. *Informe de la cooperación iberoamericana* N° 2. Colección Estudios-SEGIB N° 2, noviembre 2007.

La Experiencia Chilena en HAÍTÍ: Reflexiones Sobre el Rol de CHILE en Materia de Cooperación Emergente

IDRC  **CRDI**
International Development
Research Centre Centre de recherches pour le
développement international


Instituto de Ciencia Política UC